

His Submissive: Part 1

The
BILLIONAIRE'S
CONTRACT



*Ava
Claire*

Ava Claire

Hissubmissive: Part One

His Submissive: Part 1

2

*The
Billionaire's
Contract*

By Ava Claire

The Billionaire's Contract

Ava Claire

Hissubmissive: Part One

3

The Billionaire's Contract

Aclaración

4

La traducción de este libro es un proyecto del Foro My Adicción Perfecta. No es, ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial.

Ningún colaborador: Traductor, Corrector, Recopilador, Diseñador— ha recibido retribución material por su trabajo. Ningún miembro de este foro es remunerado por estas producciones y se prohíbe estrictamente a todo usuario del foro el uso de dichas producciones con fines lucrativos.

My Adicción Perfecta anima a los lectores que quieran disfrutar de esta traducción a adquirir el libro original y confía, basándose en experiencias anteriores, en que no se restarán ventas al autor, sino que aumentará el disfrute de los lectores que hayan comprado el libro.

My Adicción Perfecta realiza estas que las editoriales los han publicado. En ningún momento se intenta entorpecer el trabajo de la editorial, sino que el trabajo se realiza de fans a fans, pura y exclusivamente por amor a la lectura. Traducciones, porque determinados libros no salen en español y quiere incentivar a los lectores a leer libros que las editoriales no han publicado. Aun así, impulsa a dichos lectores a adquirir los libros una vez.

Agradecimientos

5

Hay tanta gente que le debo gracias por ayudarme a conseguir esta historia.

Gracias a Aubrey por ayudar con mis portadas pop (y por siempre venir, incluso cuando te envié un correo electrónico en el último minuto).

Para Sam, su entusiasmo y ojo para el detalle me ha ayudado a asegurar que saliera el mejor trabajo posible. Eres más o menos el mejor lector de beta y amigo, que una chica podría pedir.

Y por último pero no menos importante, gracias a todos los fans de esta historia. Su pasión y entusiasmo por cada parte de Leila y de Jacob, el romance significa mucho para mí. Esta serie es para ti.

*Para mí' Jacolí. Tú
me inspiras todos los días.*

Ava Claire

Hissubmissive: Part One

7

Parte Uno

The Billionaire's Contract

Recientemente graduada de la universidad Leila Montgomery tiene sus miras puestas en Whitmore y Creighton, una agencia de relaciones públicas para los ricos y famosos. Mientras ella está entrevistándose para un puesto que es demasiado calificado para ella, está decidida a conseguir poner su pie en la puerta por cualquier medio necesario, pero no cuenta con toparse con la boca del multimillonario enigmático al frente de la compañía, accidentalmente, Jacob Whitmore.

8

Después de una cita caliente en el hueco de la escalera, él hace a Leila una proposición, que sea su asistente personal y sumisa privada. Decir que no, puede costar su trabajo ideal y un lugar entre los ricos y la elite. Pero decir que sí podría costar mucho más...

El Contrato multimillonario es la primera parte de la serie Su sumisa.

The Billionaire's Contract

Traducido y Corregido por Jesica

9

La estructura masiva ante mí era toda de metal y vidrio bruto, ventanas brillando como dientes. En la pantalla del televisor, el Edificio Whitmore era gótico y parecido a una catedral, pero sin las luces intermitentes que era sólo otro edificio en la calle Quinta.

Todavía hay un par de cosas que lo distinguen de todos los demás de gran altura. El primero fue PR, un premio Emmy nominado: reality show, que siguió con dos publicistas tenaces en el personal, la documentación del drama y el glamour que viene con la limpieza de los líos de los mega-ricos y famosos. El segundo era Jacob Whitmore, el multimillonario de veintinueve años de edad al frente de la compañía... y un accesorio constante en las páginas brillantes de trapos de tabloides por su lujoso estilo de vida y su gusto por las supermodelos y celebridades.

Yo inútilmente alisé mis tirabuzones de color marrón oscuro y empujé a través de la puerta giratoria. El salir del calor sofocante y entrar en el frescor del aire central debería haber sido un alivio, pero en cambio, me hizo hiper consciente de mis nervios. El sudor en mi espalda estaba pegajoso y la blusa negra pura que juro estaba adherida a mi piel como una lapa. Incluso un trago rociado del aire acondicionado, no hizo a mi garganta seca ningún favor.

Al instante reconocí el vestíbulo de PR, el motivo de paredes de cristal y blanco, que emiten un borde sofisticado crujiente. Cada empleado que pasa a través de la puerta giratoria era más atractivo que el anterior. Yo no podía dejar de hacer una pausa en la confusión, sorprendida frente a todo como un turista torpe.

Tratando de recoger mis ingenios sobre mí, le di a mi cabeza un buen apretón y bloqueé los ojos con un hombre corpulento sentado debajo de un signo grabado que decía *'Whitmore y Creighton'*. Desde que me miro severamente y los brazos como troncos, supuse que era de seguridad. Se suponía que debía llegar con él y obtener una etiqueta con mi nombre.

Cuando me acerqué más, mis ojos fueron hacia el arco de mármol detrás del hombre y me detuve de nuevo. Este lugar era precioso, y hasta un ciego podría ver que no pertenecía.

Recuerda Leila, pensé, cuadrando mi espalda y dando un paso hacia adelante. *No todo lo que brilla es...*

¡BAM!

Dejé escapar un grito de sorpresa cuando alguien me chocó, me hizo desviarme y agarrarme a nada más que aire. La única cosa que me mantuvo de caer al suelo, fue una mujer que me estabilizó, luego salió corriendo antes de que pudiera darle las gracias.

Malditos tacones. Razón número 1231 de tener que irme por mi cuenta. Todos mis planes habían desaparecido misteriosamente durante la noche, y me dejó solo con dos opciones: mis Chucks, o los tacones de aguja, apenas desgastados que mamá me había dado para mi vigésimo tercer cumpleaños hace un par de semanas.

Fruncí el ceño ante el recuerdo de su sonrisa disimulada cuando salí corriendo de la casa en las cosas malditas. *'El Señor trabaja de maneras misteriosas'*, murmuró que había detrás de mí, lo que confirma que no fue tanto la intervención divina como la intromisión de mis padres.

Recuperando la compostura, abrí la boca para decirle a quien se omitió la figura de mujer en su camino que yo estaba bien, sólo para ver la ajustada espalda del hombre que corrió

hacia mí apresurándose hacia los ascensores, con ninguna intención de parar.

— ¡Disculpe *usted!* —Le solté, mi molestia tras su paso seguro. El hombre se detuvo firme, entonces lentamente giró para mirarme.

Casi me morí en el acto.

Era Jacob Whitmore.

A medida que sus ojos de color azulado se entrecerraron y me examinaron, lo observé. La cámara no le hacía justicia. Pelo ondulado oscuro enmarcando un rostro increíblemente guapo. Tenía una nariz aristocrática; fuerte, pero no demasiado. Era el tipo de cosas que parecía diseñada para menospreciar a los demás. Su mandíbula era fuerte y segura y una sonrisa perpleja en sus labios creó dos hoyuelos que hizo que mi corazón dejara de latir. Me sentí atraída a sus labios, no porque él se estaba riendo claramente en el hecho de que yo estaba acojonada, después de arremeter contra el jefe, sino porque eran gruesos y exuberantes. Perfectos para besar. Perfectos para recorrer arriba y abajo un cuerpo desnudo...

Cuando dio un paso hacia mí, comencé a balbucear. Hablar y presentarme siempre había sido mi fuerte. En la universidad, cuando me ponían en un grupo, los otros miembros siempre me ofrecieran para hablar por el lote. Después le di la dirección de estudiante de graduación, tanto el profesorado y un par de compañeros de clase me dijeron que mi voz era atractiva y poderosa; de lejos la favorita en un evento donde el Dr. Seuss citaba y "*seguir sus sueños*" era la norma. Pero a medida que me enfrenté al playboy multimillonario en carne, me encontré estupefacta, roja de vergüenza, e incapaz de encadenar dos palabras coherentes entre sí.

—Yo, eh, yo soy, es...

Se acercó más y su olor, cálido con un toque de limón y almizcle, envolvió apretando alrededor de mis cuerdas vocales. Me quede de pie como una idiota mientras la gente se apresuraba a nuestro alrededor. No es que importara. En lo que a mí respecta, éramos sólo él y yo.

— ¿Cuál es tu nombre?

12

La autoridad detrás de su pregunta me pilló con la guardia baja, pero no debería. Era digno de un montón de dinero y sólo una mirada a mi falda JCPenney y blusa desgastada, estableció que definitivamente no lo era. No había duda de que estaba a cargo y que decididamente yo *no* lo estaba.

— ¿M...mi nombre? —Balbuceé.

—Sí. —Levantó una ceja—. ¿Esa cosa que a uno se da al nacer?

Me aclaré la garganta. *Rico y sarcástico.*

—Leila.

— ¿Nueva contratada?

No debería haberme sorprendido que hurgara en el hecho de que no era una empleada con experiencia, ya que yo estaba dando vueltas como una idiota. Y luego estaba el hecho de que yo no era una copia rubia, piernas largas, el calco de la mayoría de las mujeres que se pavoneaban por delante de nosotros.

No confiaba en mis palabras para no encantamiento entre sí, por lo que sólo sacudí la cabeza.

Él frunció el ceño.

—Entonces, ¿qué te trae a mi edificio?

—Entrevista, —dije con voz ronca—. Ayudante de investigación.

—Huh, —gruñó, pasándose una mano rápida por el pelo. Las oscuras ondas se estrellaron vuelta alrededor de su cara sin esfuerzo—. Supongo que eso tiene sentido.

La bruma de estar en su presencia estaba empezando a desaparecer y el tono desdeñoso de su voz me hizo sobresalir mi labio al cabo desafiante.

— ¿Qué se supone que significa eso?

Sorpresa se dibujó en su rostro.

—Que la investigación parece un ajuste adecuado para usted.

— ¿En algún lugar escondido en un cubículo oscuro donde las cámaras no se atreverían a arriesgarse? —Tan pronto como la réplica salió volando, golpeé una mano sobre mi boca. *¡Jesucristo, Lay! ¿Gritándole a Jacob Whitmore? ¿Justo antes de tu entrevista?*

Algo ilegible brilló en sus ojos azules, y antes de que pudiera disculparse efusivamente o zambullirse fuera del edificio, él extendió la mano y agarró mi antebrazo.

—Te vienes conmigo.

Su férreo control hizo un aumento de protesta en la garganta, pero él estaba en movimiento, moviéndose y evadiéndose mientras narcotizaba a lo largo como un ancla. Ojos revoloteaban en nuestra dirección por un momento antes de obedientemente mirar lejos.

Como pasamos marchando el ascensor principal y tomamos a la izquierda por un pasillo a oscuras, el miedo burbujeaba en mis entrañas. ¿Dónde estaba llevándome? Y mejor aún, ¿por qué iba yo a dejar que él me lleve a ninguna parte?

Del mismo modo que deduje el carácter para tirar de su asimiento, recuperó una tarjeta de identificación delgada del

bolsillo y la pasó a través de un lector de tarjeta electrónica. Una luz verde brilló y se abrió una puerta de metal, haciendo un gesto para que entrara. Miré dentro y mi corazón se aceleró mientras escaneaba la escalera mal iluminada.

—Después de ti, —dijo suavemente.

Tomé un pequeño paso hacia atrás.

—Mí entrevista...

—Estoy a punto de administrar una entrevista preliminar, — interrumpió él—. En lo personal.

El borde erótico a sus palabras debería haberme hecho correr pateando y gritando en la dirección opuesta. En cambio, los latidos de mi corazón se encontraron con un pulsante decididamente... inferior.

Comencé el descenso y me dije que no tenía que contar que yo haría cualquier cosa para trabajar para su empresa. Eso me haría parecer desesperada. Yo era alguien que sabía lo que quería y lo conseguiría, por cualquier medio necesario.

En medida que pudiera recordar que era la reina de los giros, capaz de hablar a mi manera de salir de casi cualquier cosa. Faltando al toque de queda, trayendo a casa una B, en lugar de una A, dominando el '*Soy yo, no es eres tu*', e incluso a hablar de mi manera de salir de una ráfaga de exceso de velocidad.

En Whitmore y Creighton, tuve la oportunidad de usar mi lengua de plata para continuar en la vida de los ricos y famosos. Cuando la mierda golpeó el ventilador y Dick y Jane en Everytown, EE.UU. Leyeron acerca de los últimos líos en los que una figura prominente se vio envuelto, estaría detrás de las escenas, convirtiendo el pastel de manzana en basura. Con el tiempo, tal vez incluso haría un nombre para mí, uno tan temible como 'Jacob Whitmore'.

Pero la sensación de él detrás de mí, dominante y contundente, me recordó que yo era todavía una don nadie y todavía tenía una o dos libras de carne para dar.

— ¿Tienes miedo?, —preguntó, algo en su voz apostando por sí.

—No.

No tenía miedo de él tanto como de mi voluntad y entusiasmo para seguirle a lo desconocido. No tenía ni idea de lo que me esperaba al final de las escaleras, pero una parte de mí esperaba que *fuera* algo ilícito. Algo que involucrara sus labios presionados contra los míos. En contra de mi cuello. Perdiendo y trazando las curvas de mi cuerpo.

Me tambaleé un poco sobre mis ridículos talones y solté una risita nerviosa cuando le sentí de inmediato en mi contra. Yo sabía que él significaba mantener mi equilibrio, pero la cercanía de él hizo a mi moral y mi cuerpo moverse, especialmente cuando sentí su erección empujando a través de la tela de sus pantalones. Su pasión sólo me desdeñó y estaba mortalmente cerca de rasgar mi falda y dejar que me lleve allí.

¿Qué estás haciendo? Una voz sonó, cortando a través de la excitación. ¿Vas a dejar que un extraño hombre se salga con la tuya contigo en un hueco de la escalera?

Fue un jarro de agua fría a la cara y me tire hacia atrás cuando llegamos al rellano, poniendo un par de metros entre yo y mi hermoso posible empleador.

—Yo...yo no puedo hacer esto.

Sus ojos azul zafiro brillaban.

— ¿Hacer qué?

Le di una mirada de incredulidad. ¿Realmente iba a hacer que lo diga?

—Tengo una entrevista. —Busqué en mi memoria por el nombre de la mujer dada a través del teléfono—. Con Maria Delacourt. —Miré hacia abajo a su entrepierna y espíe su excitación ajustada y deliberadamente disparé mi mirada hacia arriba—. Una entrevista *adecuada*.

16

Si se molestó o se sintió insultado por mi última oración, tenía una cara de póquer cojonudo. Su rostro seguía siendo, de hermosos rasgos cortados en mármol. Injustamente perfecto. Injustamente difícil de leer. Pero cuando él se adelantó, retrocedí hasta que estaba contra la pared sin ningún lugar a donde ir, excepto a través de él, no había duda de sus intenciones. Mis pezones tensos contra su prisión de encaje y sentí deseo húmedo entre mis muslos.

Aún así, yo lo negué.

—Mr. Whitmore, no puedo, —dije débilmente.

Sus dedos expertamente encontraron mi cremallera lateral y desengancharon la presilla superior antes de tirar de la cremallera. Mis protestas eran irrelevantes. Cuando mi falda cayó a mis tobillos, una ola de orgullo me recorrió cuando escuché el gemido en la parte posterior de su garganta en las bragas de encaje rojo que había escogido para llevar esta mañana. Siempre se decía que la confianza se iniciaba desde el interior y el número escarlata era como pastel de terciopelo rojo contra mi piel de caramelo, mostrando el color del verano que había conseguido con todo mi tiempo libre. El relleno que se empaco en mi pequeño cuerpo en toda la universidad, estaba casi desaparecido a causa de carreras diarias y aunque juré que no podía ver una diferencia, lo sentí en la forma en que me miró.

No dije una palabra cuando lo dejé desatar la faja lateral de mi blusa, luego deshacer el último botón que sostenía el conjunto. La blusa se unió a la falda en el suelo.

De repente hiper consciente de mi casi desnudez, me crucé de brazos inútilmente contra mi pecho y traté de proteger mi cuerpo de él.

Dejó escapar una risita, clara, condescendiente, y tan exasperante cuando se aplastó junto a mí en el vestíbulo sin una segunda mirada. Apeataba a derecho y me sacudió de mi obediencia.

Maniobré a su alrededor en una rabieta y me agaché, recogiendo mi ropa. Debo haber tenido un momento de locura, porque ahora, con él tan seguro de que me gustaría dejar caer mi ropa interior sólo porque era potente y caliente, yo sabía que aceptaría un trabajo en Dairy Queen antes de trabajar para él.

— ¿Qué crees que estás haciendo?, —preguntó, con un filo en la pregunta.

—Irme, —le dije fríamente—. Ya sabes, esa cosa que uno hace cuando ya no quiere estar en un lugar.

Su pie estaba en el borde de mi falda y cuando él no se movió, le lance una mirada de advertencia. Dio un paso atrás, pero no perdió el comando exasperantemente sexy en su voz.

—Los dos sabemos que no vas a ninguna parte, Leila.

— ¿Es eso cierto? —Dije sarcásticamente, deslizando mi falda sobre mis caderas.

—Eso es correcto, —dijo con la mayor naturalidad—. El salario inicial de un ayudante de investigación en Whitmore y Creighton es más que generoso, podrás conseguir acceso a las escenas de las catástrofes de relaciones públicas más jugosas en el mundo, y tenemos un excelente paquete de beneficios.

Dejé escapar un resoplido cuando cerré la cremallera de mi falda.

—Así que es un buen trabajo. ¿Y mi entrevista implica abrirme de piernas? ¿Usted cuelga un cheque y un seguro de salud como un hueso y yo sólo tengo que tener sexo con usted?

—No, —dijo, con los ojos ardiendo en mí—. No has ganado el sexo. Pero vas a someterte a mí porque quieres.

¿Someterme a él?

—Estoy bastante segura de que acabo de decir que no me interesaba, —dije tercamente, no lo mire a los ojos porque él podría ver que no podía estar más lejos de la verdad—. Yo no soy una puta.

—Nunca dije que lo fueras, —dijo suavemente—. Pero sí creo que eres curiosa.

— ¿Curiosa? —Solté un bufido.

Él asintió con la cabeza.

—Eso es correcto. Vas a someterte a mí porque eres curiosa.

—No, no lo soy. —Pero me detuve de corregirlo.

—Te puedo decir que eres una mujer que está acostumbrada a estar a cargo. Una líder. —Estaba de nuevo en frente de mí, invadiendo mi espacio personal en la manera más deliciosa—. Vas a someterte a mí porque eres curiosa acerca de lo que sería dar todo a alguien más. —Él se inclinó y su olor viril inundó mi nariz, haciéndome cerrar los ojos mientras lo aspiré—. Vas a hacer lo que digo, —continuó, enviando un incendio forestal de pasión por encima de mí—. Porque en secreto, te preguntas qué se siente al estar de rodillas.

Omidiosomidiosomidios.

Así como mi resolución se tambaleó y abrí mi boca para una réplica, vinculó un dedo a la cadera curvada de mi ropa interior, arrastrándola hacia abajo hasta que golpeó la maraña rizada de mi sexo. Debería haber juntado mis rodillas y apartarme de él, pero me quedé quieta. Dolorosamente todavía, porque cuando él empezó a acariciar el calor entre mis piernas, yo quería empujar mis caderas hacia delante, hasta que hundiera el dedo dentro.

Una vez que empezó a abrir mi sexo, mi aliento salió en jadeos roncós y empecé a retorcerme.

Su voz era como un látigo, refrenándome.

—Quédate quieta.

Dejé escapar un gemido de protesta, pero me las arreglé para obedecer, la actividad de retorcerme para temblar los muslos. ¿Cómo podía permanecer quieta con él tocando mi lugar más íntimo, iluminando mis deseos más secretos? Me di cuenta de que estaba haciendo estragos en las contiendas, gemidos reprimidos detrás de la línea de sus labios.

Con los ojos cerrados me fundí en él, olvidando todo, pero esto hasta que mis ojos se abrieron de golpe. Él no me estaba tocando en una escalera de la empresa donde era una apuesta segura que alguien, cualquiera, pudiera entrar en nuestro acto erótico, pero él no podía ser el único que tuviera acceso a esa puerta. Un portero, un secretario... ¿y si había cámaras? ¿Y si ese guardia de seguridad nos estaba observando en este momento? Pero todas las preguntas palidieron en comparación con lo que gritaba en mi cabeza: ¿Cómo sabía que yo secretamente anhelaba esto?

Mis ojos se abrieron de golpe. Esto era demasiado. Yo no podía hacer esto.

—Sr. Whitmore...

—Jacob.

Mis ojos rodaron en mi cabeza mientras continuaba burlándose de mi apertura, deslizándose justo en el interior antes de lanzarse hacia afuera. Yo quería que tomara mis protestas en serio, pero ¿cómo podría él, cuando estaban flanqueadas por gemidos?

Llevé una mano para cubrir la suya.

—No, no...

—Sí, —dijo con voz ronca—. Oh, Dios, sí...

Negué con la cabeza, pero mis piernas se ampliaron para él.

—Creo que debería... oh... ¡Oh!

Mis palabras fueron interrumpidas mientras forzaba sus dedos dentro de mí. Yo ya estaba mojada y goteando por la burla y condujo entre mis pliegues con un golpe abundante. Los juegos sexuales con novios pasados por lo general consistían en ponerse un preservativo y vivir con mis rentas, no me habían tocado en casi dos meses. Con sus dedos muy dentro de mi calor, degeneró mi hambre innata, jodiendo y jadeando por más. Miré su rostro ferozmente guapo, el deseo y la lujuria latente detrás de sus ojos y le dije que sí. Sí a esta sensación.

Sí a él.

No hubo más palabras, sólo gemí cuando me entregué a la abrumadora sensación de su tacto. Yo podría morir en el acto y merecería la pena. La felicidad, el éxtasis, que era todo. Se borró la racionalidad y el sentido común dejando nada más que una necesidad que sólo él podía satisfacer.

Sus dedos se deslizaron hacia atrás y adelante y construyendo el monzón en el corazón, haciéndome girar todas. No estaba segura de donde me detuve y empecé y no me importaba.

—Vente para mí, —me ordenó, aumentando a un ritmo vertiginoso.

Los sonidos de mis gemidos y mi núcleo pegajoso y salvaje azotaron a nuestro alrededor y me dejaron ir con un grito que ahogó con su boca. Mi orgasmo fue magnificado cuando zambulló su lengua arremolinándola alrededor de la mía. Él sabía como el sexo y la menta, y grite cuando mi cuerpo se estrelló y cayó contra él hasta que el beso se convirtió en algo menos feroz y cerca de ilícito. Dulce.

Cuando mi corazón dejó de correr y mis piernas dejaron de temblar, terminó el beso y dio un paso atrás.

Rojo sonrojó en mis mejillas, mientras estaba allí torpemente antes de inclinarme para recoger mi ropa. Cuando ya me había arreglado lo vi arrancar con cautela un pañuelo de su bolsillo de la camisa. Cuando lo miré, me detuve en seco.

Había una mirada tan vacía en su rostro, tan lleno de pesar. Era un aspecto familiar, una mirada que nace de noches con mucho alcohol y volver a casa con chicos que a la luz de la mañana eran un error colosal.

Oh Dios. ¿Pensaba que era un error?

—Sr. Whitmore...

—Si sigues las escaleras encontrarás el camino de vuelta al vestíbulo. —Su espalda estaba tensa. Yo estaba tan confundida, pero no había duda del remordimiento en sus palabras finales—. Me perdí, Leila. No va a suceder de nuevo.



— ¿Señorita Montgomery? —Un profundo estruendo siguió a la pregunta—. Uh, ¿Leila Montgomery?

Mis ojos parpadearon y reajustándose al sonido de mi nombre y me enderecé en posición vertical, recordando la sensación de los labios de Jacob contra los míos, su cuerpo firme a través de su traje elegante.

22

Me había quedado dormida en la sala de espera.

Miré hacia abajo al compartimiento que se asentaba en mi regazo. Era la parte delantera del *Emprendedor Mensual* y los ojos agua de Jacob me taladraban desde la cubierta. Cuando me lamí los labios, pude saborearlo en mi piel, fuerte y poderoso.

— ¿Señorita Montgomery?

Vergüenza me hizo ponerme de cincuenta tonos de rojo cuando recordé a la secretaria detrás del mostrador de una sonrisa de disculpa.

—Lo siento mucho. ¿Q...qué decías?

—La señora Delacourt la verá ahora.

Le di un pequeño guiño y preparé mis nervios cuando me puse de pie. Coloqué suavemente la revista sobre la mesa al lado de la silla y le di al frente de mi falda un barrido nervioso.

—Por supuesto. Quiero decir, gracias. —Forcé mis hombros hacia atrás y enderecé mi espalda mientras caminaba hasta la puerta de conferencia cerrada. Por un momento, me quedé mirando a la caoba, preguntándome si debería simplemente presionar o golpear primero.

—Usted puede entrar, cariño, dijo la secretaria en voz baja. No estaba segura de si era lástima o condescendencia detrás de su tono y la sacudió en todo caso. Sí, ella me vio babeando en mi asiento, pero no era la que yo tenía que impresionar.

Empujé la puerta abierta un poco con demasiada fuerza, la creación de un disparo que se oyó en todo el mundo y se fundió en un charco cuando vio que la señora Delacourt estaba sentada al lado del propio Jacob Whitmore.

Los finos labios de la señora Delacourt formados en una mueca, claramente agitada de que ella realmente hubiera pedido a esta chica idiota que era dura de oído y torpe en un puesto de trabajo en su empresa. Pero Jacob, su cara suave con los ojos y los labios que hacían que cualquier mujer de sangre caliente se desmayara, era una pizarra en blanco. Él estaba completamente inafectado por mi torpeza. Inafectado por mí.

—Toda una entrada, señorita Montgomery, —dijo, ni siquiera levanto la vista de la carpeta de manila en frente de él.

—Lo siento. —Rápidamente traté de cambiar de tema y empecé de nuevo—. Sólo quiero decir que yo...

—Y con una impresionante trayectoria, —continuó, ignorándome por completo—. El consejo estudiantil, sociedad de honor, presidenta de varios clubes. —Dejó escapar un suspiro y dio una palmada en el cierre de la carpeta—. Yo diría que la única cosa que falta es ser líder de la tropa de Girl Scouts o salvadora de gatitos abandonados.

Mis fosas nasales se dilataron.

— ¿Discúlpeme?

—Sus elogios universitarios son encomiables, pero esto no es un trabajo Con la Mayor Probabilidad de Trabajar, ella misma en una Tumba Temprana, —dijo, el tono tan helado como el aire que fluía de las rejillas de ventilación—. ¿Usted es consciente de que la posición que usted está solicitando es la ayudante de investigación?

—S...Sí, —dije, mis mejillas estaban calientes de nuevo.

— ¿Una posición para la que está extraordinariamente sobrecalificada?

—Sí, —dije lentamente, dando un paso hacia adelante—. Pero creo que...

—Tal vez usted *cree* que esto podría ser un... —Él levantó las manos e hizo comillas con los dedos—. "Trabajo" de arranque. Algo para abrir el apetito hasta que algo más jugoso venga.

24

Más jugoso. Esa palabra, en combinación con las cosas que había hecho con los dedos, hizo erupcionar la lujuria entre mis piernas. Hubiera sido fácil cruzar las piernas y aliviar la presión si hubiera estado sentada en el asiento frente a la mesa de negociaciones, pero que había atacado con un pie todavía prácticamente fuera de la puerta.

—Me halaga que haya elegido Whitmore y Creighton para hacer estallar su cereza, pero no tengo ningún interés en su formación comprometiendo nuestro tiempo hasta que, inevitablemente, nos deje por una posición más adecuada para su extensa hoja de vida.

Sus palabras fueron como una bofetada en la cara, pero empuje lejos el dolor y la indignación por el momento. Conocía lo suficiente sobre leer a la gente para saber que cuando miró el reloj hacer tictac lejos detrás de mí, estaba perdiendo. Cuando se inclinó para susurrarle algo a la señora Delacourt, yo sabía que era ahora o nunca.

Di un paso hacia adelante.

—Está claro que mantiene esta posición en alta estima, señor Whitmore. —Abrió la boca pero flamee a través, no dejando que él me descarrilara—. ¿Por qué si no el jefe se sentaría en la entrevista de un ayudante de investigación humilde? —Dije la oración mientras me pavoneaba en el asiento frente a la mesa y dejé escapar un silencioso suspiro de alivio cuando no me

tambalee o caí en mi cara. La sorpresa en esos ojos intensos me envalentonó.

Bueno. Yo tenía su atención.

—Sé que estoy calificada Sr. Whitmore, pero soy un ajuste perfecto para esta empresa, usted es el mejor en lo que hace, y tan lejos como puedo recordar, yo era la mejor. Yo *soy* la mejor. —Capture su mirada y me aferre a ella para salvar su vida—. Estoy solicitando la posición de ayudante de investigación, ya que era la única abertura que tenía. Soy una apasionada de la publicidad y si tengo que fregar retretes para trabajar en la más progresista firma de relaciones públicas tenaz en el mundo, que así sea. Porque no puedo parar, no voy a parar hasta que consiga exactamente lo que quiero. —Me detuve para recuperar el aliento y vi que me estaba mirando fijamente. Me media—. Voy a trabajar noches, fines de semana...

Se aclaró la garganta, cortándome.

—Eso no es necesario. La posición de ayudante es de lunes a viernes de 8am a 5pm.

Significa eso que...

— ¿Tengo el trabajo? —Miré a la señora Delacourt y ella se volvió para mirarlo, tan sorprendida como yo.

Él se puso de pie, abrochándose la chaqueta.

—Maria, agiliza sus trámites. Quiero a la señorita Montgomery mañana por la mañana.

Salté sobre mis pies y di un paso en su camino, que sobresalía de mi mano.

— ¡Muchas gracias, Mr. Whitmore! Usted no se arrepentirá de esto.

Caminó pasando, sin ni siquiera darme una segunda mirada. No podía dejarlo ir sin saber cuánto esta oportunidad significaba para mí, incluso si una parte de mí se preocupaba de que nuestra cita podría tener algo que ver con ello.

—Sr. Whitmore, —dije detrás de él, tratando de mantener mi voz baja—. Si tan sólo pudiera conseguir un minuto de su tiempo para hablar antes de...

26

Parándome y di otro paso, extendiendo la mano hacia él. El hielo en su voz hizo que mi mano colgara en el aire y mis palabras se atraparan en mi garganta.

—Danos un momento, María.

Mi entrevistador se levantó de la mesa sin decir nada más. Cada centímetro de su negocio estaba en su traje de chaqueta mientras salía de la habitación. La puerta se cerró con un ruido sordo antes que el silencio ominoso se apresurara.

Se giró para mirarme, sus facciones se endurecieron en piedra.

—Pensé que tenías algo que decir, señorita Montgomery.

El tono formal en su voz fue un golpe para mi ego, pero yo no lo demostré. El miedo sería sangre en el agua... y él me comería viva.

—Sólo quería darle las gracias por darme la oportunidad. — Él enarcó una ceja, no ajeno a la sustancia de por qué yo realmente quería un momento—. Y sobre antes...

—No hubo antes. —Cortó profundo cuando él se encogió de hombros—. Si eso es todo...

—Sin duda no lo es, —interrumpí. Mi voz estaba haciendo esa cosa que cada palabra era más fuerte que la anterior y mi frustración colgaba en cada sílaba, pero siguió su camino. Él

fingía que no era nada, que yo no era nada, era más de lo que podía soportar—. ¡Me llevaste hacia abajo como un niño caprichoso y prácticamente te forzaste a ti mismo en mí!

Dejó escapar una risa cruel.

—Oh, por favor, perdóname damisela en peligro. Tú querías. —Sus ojos cayeron a mis labios cuando él dio un paso adelante y que Dios me ayude, pero no lo habrían empujado lejos si él me besara.

—E...eso no importa, —dije, dando un paso hacia atrás—. Lo que importa es...

—Sucedió, —dijo salvajemente, la franqueza en su voz llenó la habitación—. No va a suceder de nuevo. ¡Y ese es el final de la misma!

Me lamí los labios agrietados, sólo necesitando más. Necesitando *algo*.

—Pero Jacob...

—Me vas a tratar como Sr. Whitmore, —gruñó por encima del hombro—. Y ya hemos terminado.

Lo vi, abriendo la puerta y pisando fuerte lejos en una rabieta. Quería gritar tras él. Poner todo y que se ajustara a las consecuencias. Jesús, cinco minutos en sus brazos y yo estaba dispuesta a tirar todo por la borda.

Pero la señora Delacourt entró y me dio una mirada que me dio que pensar. Fue una de simpatía, y se abrió una caja de Pandora para la que no estaba preparada. ¿Cuántas mujeres se encontraron a solas con él, al descubierto y fueron echadas fuera como basura?

Se aclaró la garganta y me sostuvo la puerta para mí, cambiando sabiamente el tema antes de que cualquiera de

nosotras pudiera pensar en lo que había detrás de sus tormentosos ojos grises.

—Vamos. Vamos ajustarnos lejos.



Hice una pausa para tomar un respiro, contenta de haber optado por planos para mi primer día en lugar de las bombas que mamá guardaba tratando de forzar a mis pies.

Ellos te alargan las piernas, ella había insistido. ¡Adelgazan!

Teniendo en cuenta que el gerente de la división de investigación debe haber sido Wile E. Coyote¹ en una vida pasada, zapatos tenis habrían sido mejor. Había corrido el circuito alrededor de las oficinas de investigación y desarrollo tantas veces que estaba sorprendida de que yo no había usado un camino en las fibras de la alfombra. Y luego estaban las órdenes de café y bagels de desayuno y corriendo dentro y fuera del edificio Whitmore. Subir y bajar en un ascensor debería haber sido menos trabajo, pero soplé y resoplé cuando tomé las escaleras.

Yo no tengo tiempo para conocer a mis compañeros soldados, pero sabía que el gerente Christy, espetó con el dedo a una chica tímida con el pelo manchado de tinta y se aclaró la garganta en un hombre de mediana edad con mechones rubios de punta, así que los llamaba cariñosamente, Chica Snap y Spike. Cuando Christy y yo, giramos de nuevo en la habitación con nuestra cesta de correo saliente, ambos me miraron con lástima

¹ **Wile E. Coyote:** personaje de una serie estadounidense de dibujos animados creada en el año de 1949 por el animador Chuck Jones para Warner Brothers. Es más conocido como el Coyote, de los dibujos animados El Coyote y El Correcaminos.

antes de volver a su trabajo. Christy se volvió hacia mí y no había piedad en sus características de halcón.

—Vamos, Lily.

—Es 'Leila', —le dije enfáticamente, suavizándolo con una sonrisa cuando ella frunció el ceño ante la corrección.

29

Ella esperó a que yo la alcance antes de continuar a una pared revestida con pantallas de LCD. Cada uno estaba lleno de documentos y memorandos y los nombres y documentos cambiaban cada par de segundos más o menos.

—Sé que se ve muy complicado, —dijo Christy, los ojos fijos en la pantalla—. Pero ciertamente no toma una educación en la Ivy League para entenderlo. —Me erice con el pinchazo y se detuvo para darme una sonrisa apenas simpática antes de continuar—. Ahora, si echas un vistazo...

Chica Snap se aclaró la garganta detrás de nosotras.

—Eh, señora Moore...

—Si se trata de una página para mí solo manténelo hasta que haya terminado con, Lauren, —Christy espetó.

Abrí la boca para corregirla, pero alguien me ganó de mano.

—Es 'Leila'.

Ambas giramos la cabeza hacia la voz humeante.

— ¡Usted! —Di un grito ahogado, mis ojos se bloquearon sobre él. Jacob parecía algo fuera de GQ² con un traje gris oscuro que le sentaba como el pecado. Una corbata azul pálido contra su

² **GQ:** (llamada originalmente *Gentlemen's Quarterly*) es una revista mensual para hombres que se enfoca en la moda, el estilo y la cultura masculina, con artículos sobre comida, cine, salud, sexo, música, viajes, deportes, tecnología y literatura. Es considerada como más exclusiva y sofisticada que otras revistas del mismo género, como *Maxim* y *FHM*.

camisa blanca, hizo su que sus ojos brillaran—. ¿Qué estas... por qué estás...?

— ¡Señor Whitmore! —Christy dijo rápidamente, empujándose delante de mí como si yo fuera una vergüenza real—. ¡No lo esperaba!

Su balbuceo se convirtió en un zumbido desagradable en mi oído y luego no era nada, nada más que sus ojos ardientes y cada centímetro de mí tarareando con la conciencia de él. Estremeció todo mi cuerpo, mis hombros debajo de mi blusa de seda, el área en la parte posterior de mis rodillas, mis dedos de los pies. No podía dejar de imaginar lanzándome mis brazos alrededor de su cuello robusto y sintiendo sus manos correr contra la curva de mi trasero mientras él me levantaba. No podía dejar de preguntarme si su oleaje podría golpear y bailar por la libertad que tanto anhelamos.

Mis deseos secretos deben haber estado en toda mi cara, porque el lado de su boca se curvaba ligeramente hacia arriba y él rompió el trance, volviéndose a Christy.

—Me temo que le debo una disculpa, señora Moore.

Ella lo miró como si le hubiera crecido una segunda cabeza.

— ¿De qué?

—Vas a estar abajo con un ayudante hasta que un reemplazo para la señorita Montgomery se pueda encontrar.

Oh, no. ¿Él me estaba despidiendo?

Mi garganta estaba seca como papel de lija. No podía perder este trabajo. Una alarma sonó en mi cabeza y abrí mi boca para pedir, suplicar si es necesario, pero él levantó un dedo, silenciándome.

—Tengo otro puesto que sería perfecto para nuestra nueva empleada.

Ahora era yo la que lo miraba con extrañeza.

— ¿Usted lo tiene?

—Sí. Ven conmigo.

Dudé, sin perderme la mirada de desprecio detrás de los ojos oscuros de Christy antes de que me apresurara detrás de mi jefe. Tenía tantas preguntas, pero cuando vi su cuerpo musculoso moverse por debajo de su traje elegante, todo se desvaneció a excepción de su cuerpo. Mi mirada cayó sobre sus hombros, luego por la extensión muscular de su espalda.

Basta, me reprendí a mí misma, mirando a otro lado. Me dijo que nunca hablara de ese día de nuevo. *Es evidente que él piensa que fue un error tan grande como yo.*

Nos adentramos en el ascensor y quede torpemente junto a él, masticando mi labio. La tranquilidad, el no saber, junto con la proximidad de él era enloquecedor.

— ¿Estoy siendo considerada para otro puesto? —Dejé escapar con voz ronca.

—Sí.

— ¿En qué puesto?

—Uno muy bien pagado.

Incliné la cabeza hacia él.

— ¿Y para que puesto bien pagado estoy siendo considerada?

—Asistente personal. —Se ajustó la corbata—. Mi asistente personal.

Abrí la boca para protestar, pero recordé toda mi perorata sobre “lavar inodoros”. Después de todo, de empleada de sala de correo a asistente personal en cuatro horas, era bastante impresionante.

Probablemente no hizo daño que dejara que me acaricia ayer.

Avergonzada, me tragué el resto de mis preguntas y dejé caer mi cabeza. Todavía sentía sus ojos bailando sobre mí.

—Te preocupas de que esta promoción se deba a nuestro tiempo juntos, ¿no?

No respondí, esperando obstinadamente mientras recordaba cómo él me espetó cuando me atreví a tocar el tema. Tuve la sensación de que ya sabía la respuesta, pero asentí de todos modos.

—Una respuesta verbal sería apreciada, Leila. —No era una petición.

Rojo se apoderó de mis mejillas, pero la indignación hizo que azotara hacia él.

— ¿No lo sé, estamos hablando de eso hoy? ¿O sigue siendo nuestro pequeño secreto sucio?

Su cuerpo se tensó en mi comentario sarcástico.

—Responde a la pregunta, Leila. ¿Crees que te estoy promoviendo a causa de lo que hicimos juntos ayer?

—Sí, —le dije, apenas un susurro.

—Lo veo.

La cabina se detuvo y las puertas se abrieron y el 'wow' que se levantó en la garganta vino derramándose. Mi culpa por cómo conseguí mi posición se desvaneció mientras entraba en la

elegante suite ejecutiva. Mientras el vestíbulo tenía piezas de los estados de madera y esculturas de vidrio y las otras plantas estaban llenas de caoba con escritorios posmodernos y pinturas de Pollock³, la suite empleada era más, con paredes blancas y suelos de mármol. El único color llegó al final del pasillo, el escritorio de la secretaria de un sándalo suave.

Nos evaluamos la una a la otra, ella levantando una ceja rubia en mi conjunto y yo ansiando la camisa blanca que llevaba.

—Guarda todas mis llamadas, Natasha.

La sorpresa en su cara lo decía todo, pero logró un 'sí señor' y le di una mirada suficiencia antes de seguir a Jacob a su oficina.

La elegancia que penetró a través del resto del edificio floreció en la oficina de Jacob. Las tallas de madera colgadas en las paredes blancas y toques de color se encontraban en la tumbona en la esquina, y un minibar en el lado opuesto. Detrás de un escritorio de madera de cerezo, todos los colores de la bulliciosa ciudad brillaban detrás de la ventana de piso a techo. Sentí la vida pulsante a través del cristal, tan cerca y vibrante que podría extender la mano y tocarla. Ni siquiera pauso su paso, inmediatamente moviéndose para recuperar algo de su escritorio.

Me entregó el dispositivo y cuando apreté el botón para abrir la pantalla hacia arriba, vi un documento escaneado. Era un contrato electrónico.

Se acercó a la parte delantera de la mesa y se apoyó en el borde.

—Siéntase libre de leerlo en su totalidad. Una copia también fue enviada por correo electrónico a la dirección que tenemos para ti en el expediente.

³ **Pollock:** Paul Jackson Pollock, mejor conocido como Jackson Pollock, fue un influyente pintor estadounidense y una importante figura en el movimiento del expresionismo abstracto. Era reconocido por su estilo único de salpicar pintura.

Yo estaba lejos de la fluidez en la jerga legal, pero cuando hojeé palabras como "acuerdo de confidencialidad" me atrapó. Tenían sentido, todas las fotografías que fotógrafos determinados sacaban de él y su sabor de la semana, ninguna de las mujeres alguna vez se dio todo cuenta.

—Te puedo dar los aspectos más destacados, —dijo después de un momento—. Como mi asistente personal, se te dará un salario saludable junto con una prestación para ropa y los viajes. Además de las necesidades administrativas que pueden requerirse, estarás disponible como mi sumisa.

34

Sumisa. La palabra envió una ola de nostalgia a través de mí. Siempre había sentido curiosidad por el estilo de vida, el cuero, la dominación, el tabú. BDSM definitivamente no era un término que jamás había asociado con Jacob Whitmore, sin embargo. Lo di todo, mis rasgos congelados en estado de shock. Sin embargo se mantuvo sin cambios.

— ¿Estás familiarizada con el término sumisa? ¿Con el BDSM?

Lo dijo tan despreocupadamente casual, como si estuviera hablando del tiempo que no pude evitar reírme. Incómodamente.

—Sí. Quiero decir, yo. Quiero decir, yo era... —dejé que mi voz se apagara y dejé caer mis ojos a la alfombra de felpa debajo de mis pies. Tan suave y flexible, un marcado contraste con su solicitud fríamente confidente. Su "contrato".

—Bueno, —dijo, no enfrentando mi evidente incomodidad—. Esto significa que tu periodo de adaptación debe ser breve.

Le di una patada en la alfombra con el dedo del pie. Creo que sobreestima mi capacidad de ir con la corriente. Hace quince minutos estaba aprendiendo que no debía ser vista y no escuchada y lista para ejecutarme como un topo, y ahora el CEO

de la firma PR⁴ más caliente del país quería tenerme como su asistente personal y privada... *sumisa*. Mi cabeza daba vueltas y cuando vi el salario con todos los ceros clavados en el extremo, casi me desmayé. Era suficiente para fácilmente pagar mis préstamos estudiantiles. En cómo, 3 meses. Había estado planeando el presupuesto para un apartamento, pero con ese tipo de ingresos, yo sería capaz de comprar una casa.

—Yo... ¿es el número correcto? —Miré hacia atrás para mirarlo—. Debe haber algún tipo de error tipográfico.

—El sueldo es correcto. —Su voz se oscureció—. Y no te preocupes, ganarás hasta el último centavo.

Tragué.

— ¿Yo, eh, en cuanto a la entrevista?

La sonrisa en sus labios no tocó sus ojos.

—Se trata más de una... entrevista laboral. Si estás preparada, podemos empezar ahora.

¿*Ahora?* Pensé, el pánico haciéndome agarrar el brazo de la silla. ¿Él quería que me presentara aquí, con la secretaria justo fuera?

Me miró con atención.

—No tienes ninguna obligación conmigo todavía, señorita Montgomery. Si no estás interesada en el puesto, puede romper tu relación laboral con Whitmore y Creighton.

Volví a pensar en el trabajo frenético, perfectamente normal y no excitante con el que había empezado esta mañana.

— ¿No podría volver a R y D?

⁴ PR: Relaciones Públicas.

Él chasqueó la lengua y lentamente negó con la cabeza.

—Los dos sabemos que era una extensa pérdida de tu talento.

Mis fosas nasales se abrieron ante eso. Así que no tenía otra opción. Tenía que hacer cualquier cosa que él quisiera o que estaba de vuelta en anuncios y decepción. Que estaba teniendo un ataque de déjà vu y su auto-satisfacción me hizo desplomarme. Era casi como si me estuviera desafiando, queriéndome demostrar que podía manejar el negocio no convencional. Su voluntad por un sueldo considerable. Tenía la sensación de que no era la primera chica abordada por el multimillonario guapo a la que le hizo una oferta que era imposible de rechazar.

—Sabes que esto no es justo, ¿no? —Yo dije, mi voz caliente con ira—. ¿Qué no me estás dando otra opción?

Sus ojos se endurecieron como hielo.

—Por supuesto que tienes una opción. Puedes someterte a mí y ser pagada generosamente por ello, o puedes caminar hacia atrás a través de esa puerta sin consecuencias.

Mantuve mis ojos en él, tratando de aferrarme a mi ira, pero la sentí deslizarse entre mis dedos mientras reflexionaba sobre ello. ¿Sería realmente tan terrible? Este era mi trabajo ideal.

¿Y cuántas veces había hojeado esas páginas brillantes, verde de envidia a tiros de Jacob sin camisa con una mujer en St. Barts, o ataviado en un estreno de cine? Y si ser su sumisa significaba más encuentros como el del hueco de la escalera...

—V...vale, —dije en voz baja, los nervios haciendo que la palabra temblara.

—Mírame, —me ordenó. Su voz de barítono me enredó y su mirada de acero me abrazó fuertemente—. Quiero que lo digas de nuevo, y estés segura.

Obedecí, a pesar de que una pequeña parte de mí estaba gritando que se trataba de una locura. Pero había otra parte, una parte de mí que estaba inexplicablemente atraída por él; que quería más de él, todo de él, y rogaba que diga la palabra.

37

—Estoy segura. Sí. —No estoy segura de qué magia me ayudó a garabatear mi nombre en la línea punteada, pero mi firma brillaba hacia mí. Cuando me quitó el dispositivo, su dedo rozó el mio y me estremecí.

Su rostro no lo traicionó, pero lo hizo el aclararse su garganta y rompió el contacto antes de alejarse.

—Muy bien. —Se acercó al minibar y abrió el armario. Lentamente vertió un líquido marrón en un vaso y se lo llevó a los labios. Giró de nuevo a mirarme a la cara y sus ojos se lanzaron sobre mí. Arriba y abajo, devorando cada centímetro. Burlándose de mí.

Tomó otro sorbo y luego lo colocó sobre la mesa.

—Quítate la ropa.



Le miré boquiabierta.

— ¿Ahora? —Dije, sorprendida visiblemente por su petición—. ¿Aquí?

—No me gusta repetirme, —dijo severamente, mirándome.

Por un breve momento, oí la voz de mi madre diciéndome que llevara siempre mi "buena ropa interior". Esta siempre preparada. Pero yo sólo tenía unas pocas piezas de ropa que se calificaba y, naturalmente, hoy no era el día en que elegí usar cualquiera de ellas. Tal vez si hubiera sabido que mi jefe iba a hacerme desnudar...

Cuadre mis hombros y me levanté bien alto, asegurándome de no cerrar mis rodillas. El colapso sería la guinda del pastel de un día verdaderamente extraño.

Mis dedos trabajaron en la parte delantera de la blusa, deslizándose sobre ella, botón por botón hasta que estaba abierta en la parte delantera. Dudé entonces hizo caso omiso de hombros. El fresco de la oficina y su mirada acerada enviaban piel de gallina en mi carne. No tenía en mí desabrochar el sujetador así que me trasladé a mi falda, desenganche la parte superior y luego lentamente deslice la cremallera, desprendiendo la capa de poliéster negro hasta que se unió a mi camisa en mis tobillos. Mis manos bajaron a mi entrepierna, mis mejillas en llamas por los pantalones cortos del muchacho de tiras de historietas por el que me decidí por esta mañana.

Cuando levanté la vista vi desconcierto en sus ojos de cristal, pero sus labios eran una línea firme.

—Continua.

Apreté mis párpados cerrados y di un guiño crujiente llevara mis brazos alrededor de mí y desabrochara mi sostén. Mis pechos rebotaron libres y rápidamente oscile fuera de mi ropa interior y trate inútilmente de encorvarme y cubrir mi desnudez de él.

—Manos abajo. —Había más de un punto discutible desde que había puentado la distancia entre nosotros y físicamente llevé mis manos a mis costados. Me encontré al mismo tiempo emocionada y aterrorizada ante lo que se reservaba. ¿Tenía un cajón lleno de cachivaches que podía mofarse y burlarse y con los

que empujar mis límites? ¿O tal vez me ataría con ese rollo de tela en el cuello y respiraría mi impotencia antes de tomarme?

Era cierto que estaba familiarizada con BDSM. Salí con un chico que pensaba que era dominante, pero el alcance de nuestro juego perverso era el sexo duro y llamarle señor. Todo lo demás que sabía venía de novelas románticas y que me ponía nerviosa. Emocionada, pero nerviosa como el infierno. Y él me leyó como un libro.

39

—Estás incómoda.

Era una afirmación, y la verdad del evangelio. No confiaba en mi voz, así que sólo le di una lenta inclinación de cabeza.

— ¿Estas avergonzada... o tienes miedo de mí?

A pesar de que había una disparidad de poder clara con él en el lugar y yo en mis rodillas, había algo crudo y vulnerable en su voz. Era maduro con la preocupación de que era el miedo hacia él el que me hizo temblar.

Miré hacia arriba a su devastadoramente hermoso rostro, todos los ángulos rectos se centraron en mí y aunque yo sólo lo había conocido ayer, sabía que él nunca me había hecho daño.

Tragué saliva.

—A...avergonzada.

Él se tomó la barbilla por un momento, reflexionando sobre mi respuesta antes de mirar más allá de mí, haciendo un gesto hacia una alcoba en la esquina de su oficina, donde una silla marrón oscuro se asentaba cómodamente contra la pared.

—Ve a tomar asiento. Y relajarte.

Anduve a paso lento, tratando de ignorar sus ojos en mi espalda. Me encontré apretando mis músculos a tope, haciendo un solemne juramento. *Blanco como leche descremada. Sin látigo.*

Cuando me senté en la silla, no podía dejar de relajarme contra el tejido similar a una almohada. ¿Cómo consiguió todo lo hecho en esta oficina? Siempre acamparía en esta cosa.

—Mueve las piernas en alto. —Esa media sonrisa tiró de mis fibras sensibles—. Conseguir el efecto completo.

Levanté mis piernas hacia arriba y dejé escapar un gemido audible con una risita clavada en el extremo. Todo esto era una locura. Irreal. Y esta silla era mágica. Todas las asperezas se suavizaban y me masajeban lejos. ¿Este era un sabor del lujo que estaba reservando?

Él apareció al pie de la misma, toda la diversión había desaparecido de su rostro.

—Levanta tus rodillas y separa las piernas. Suficientemente ancho para que pueda verte. —Sus ojos se oscurecieron con la lujuria—. Todo.

La zona tranquila de mí que se sentía indigna, poco atractiva, y de plano nada sexy cuando me hizo lentamente levantar mis piernas hacia arriba, dándole todas las oportunidades para cambiar de idea. Pero no hubo pausa detrás de su postura y cuando mis ojos se movieron hacia abajo, vi el frente de tienda de campaña de sus pantalones. Estaba duro. Estaba duro para mí.

—Y tócate a ti misma, —dijo, y aunque él no movió un músculo, pude ver la lucha en su entrepierna.

Todavía pálida ante su pedido y de inmediato quedé boquiabierta en mi estupidez. Quiero decir, yo podía dejarlo meterme un dedo antes de que nos tomáramos un café o algo, ¿pero yo haciendo algo perfectamente natural, estaba fuera de la cuestión?

— ¿Hay algún problema?, —preguntó secamente.

Dejé escapar una risa incómoda y agarré en mis rodillas temblorosas. No ayudó mucho, ahora todo mi cuerpo estaba temblando. Cuando levanté la vista hacia él, tire mis ojos hacia abajo. Era una locura, pero yo no quería decepcionarlo.

Puso su mano sobre la mía y su toque cálido envió una sacudida a través de mi sistema. Flexioné mis dedos, mi corazón saltó en mi pecho mientras entrelaza sus dedos con los míos.

41

—Te quiero, —dijo firmemente y yo no tenía que encontrar la validación. Lo sentí—. Pero si no estás dispuesta a someterte a mí ahora, soy un hombre paciente. —Él apartó la mano y se dirigió a su escritorio. Lo vi apretar un botón en su teléfono—. Natasha, por favor llame a la boutique en la sexta y hágales saber que estoy enviando a la señorita Montgomery, antes del vuelo a Venecia.

Salté sobre mis pies.

—Uh, ¿qué? ¿Boutique? ¿Venecia?

—Sí, —respondió, bajando a sí mismo en su asiento—. Prensa cuajada para uno de nuestros clientes problemáticos. ¿Estoy seguro de que estás familiarizada con ella? ¿Estrella infantil? ¿Se estrelló y quemó tan pronto como cumplió 18, pero es de alguna manera todavía la novia de América? Este es su primer papel serio desde que fue puesta en libertad de la rehabilitación y me estás acompañando al festival de cine de mantenerla en el buen camino y asegurarme de que toda la prensa es buena prensa.

¿Hace cinco segundos él me estaba pidiendo que me tocara a mí misma y ahora estaba volando a Europa?

— ¡No puedo ir a Europa!

Ni siquiera levantó la vista.

—Tienes un pasaporte, ¿no?

—Bueno, sí, pero yo...

—Todos los gastos serán pagados, por supuesto. Cuando no seas esencial, serás libre para ver los lugares de interés o lo que tu corazón desee.

Me puse de pie, la boca abierta, no estoy segura si debía pellizcarme. Me volví para recoger mi ropa. Si yo estaba soñando, no quería despertar.

—Deja la ropa.

Le lancé una mirada.

—No estoy de caminar alrededor de...

—Mira debajo de la silla.

Fruncí el ceño y doble la rodilla, sacando una caja blanca larga escondida debajo. La sacudí como un niño en Navidad, antes de quitar la parte superior. Ubicado dentro de una gran hoja de papel de seda era un abrigo negro elegante con la etiqueta todavía en él.

— ¡No puedo aceptar esto! ¡Cuesta más que el alquiler de un mes!

—Como mi asistente, que eres una extensión de mí, —dijo con severidad—. Esto significa que debes mirar la parte, Leila.

Toqué el tejido caro por un momento antes de lentamente tirar de él en mí. El interior se sentía como la cachemira en mi piel y yo no podía dejar la sonrisa que se deslizó por mi cara.

El teléfono de su escritorio sonó y la voz sensual de su secretaria flotaba alrededor de la habitación.

—Sr. Whitmore, su coche ha llegado.

—Gracias. —Se deslizó detrás de su escritorio y se dirigió hacia mí. Su mano encontró la mía y cuando sus labios se apretaron contra mis nudillos, cerré los ojos, guardando el momento tierno en mi memoria. Cuando lo seguí fuera de su oficina y hacia el ascensor ejecutivo, no podía acallar la voz que me decía que decir que sí a Jacob Whitmore, significaba que mi vida nunca sería la misma otra vez.

Staff

Traducción, Corrección, Recopilación

44

Jesica

Revisión

Mayte008

Diseño

Jane

Síguenos en el foro:

45

My Adicción Perfecta



Traducido, corregido y diseñado en:

My Adicción Perfecta

46

<http://myadiccionperfecta.activoforo.com/>

¡Esperamos tu Visita!